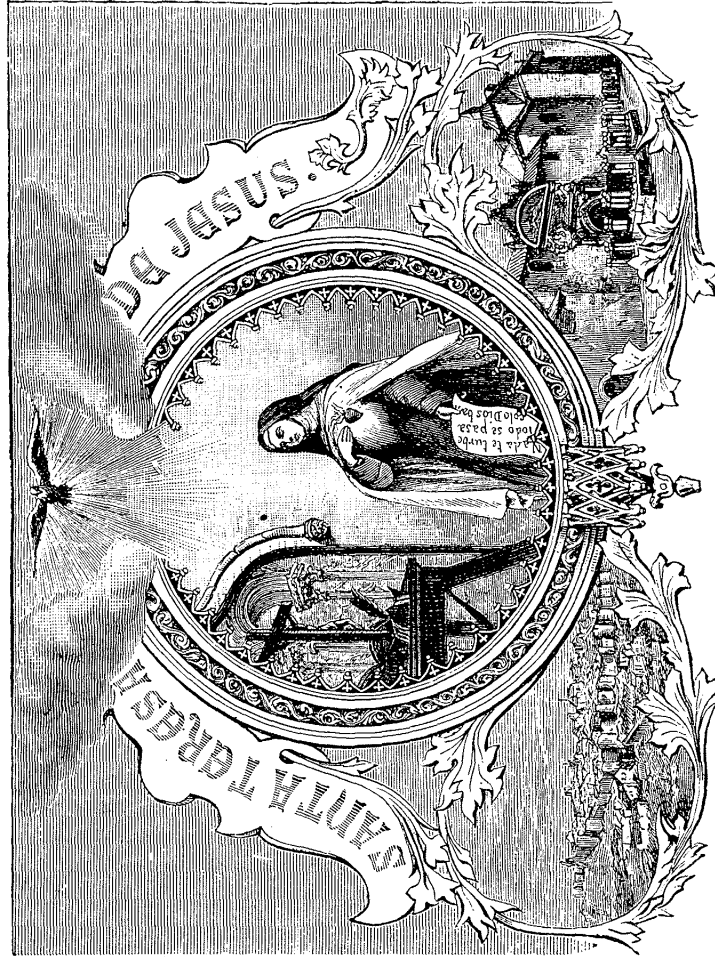


Virgo Ther. dirigat mentes et manus. Deus autem benedicat et illuminet. (Pío IX al Director y Redactores de la Revista en 15 de Febrero de 1875).

Dominus dirigat corda et intelligentias vestras, meritis et auspicio S. Theresiæ. (León XIII á los mismos en 19 de Octubre de 1878).



Innumerales eternidades no serian bastante largas para dar á Dios las debidas gracias por la merced que nos ha hecho dándonos á la séráfica Doctora Teresa de Jesús (Faber).

Teresa de Jesús, despues de la Madre de Dios, fué entre todas las mujeres la de mas provecho y utilidad (P. Herrera)

NADA TE TURBE, NADA TE ESPANTE: QUIEN Á DIOS TIENE NADA LE FALTA: SÓLO DIOS BASTA.

SANTA TERESA DE JESÚS Y SU CENTENARIO

¿Qué es esto ahora de los cristianos? ¿Siempre han de ser ellos los que más os fatiguen?
¿No están hartos de los tormentos que os dieron los judíos?

“Venida a saber los daños de Francia, y el estrago que habían hecho estos luteranos, y cuánto iba en crecimiento esta desventurada secta, diome gran fatiga, y como si yo pudiera algo o fuera algo, lloraba con el Señor y le suplicaba remediase tanto mal. Parecíame que mil vidas pusiera yo para remedio de una alma de las muchas que allí se perdían. Y como me vi mujer y ruin, imposibilitada de aprovechar en lo que yo quisiera en el servicio del Señor (y toda mi ansia era, y aún es, que pues tiene tantos enemigos y tan pocos amigos, que esos fuesen buenos), determiné hacer ese poquito que era en mí, que es seguir los consejos evangélicos con toda la perfección que yo pudiese, y procurar que estas poquitas que están aquí hiciesen lo mismo, confiada en la gran bondad de Dios, que nunca falta de ayudar a quien por él se determina a dejarlo todo; y que siendo tales cuales yo las pitaba en mis deseos, entre sus virtudes no ternían fuerza mis faltas, y podría yo contentar en algo al Señor, y que todas ocupadas en oración por los que son defensores de la Iglesia, y predicadores y letrados que la defienden, ayudásemos en lo que pudiésemos a este Señor mío que tan apretado le traen a los que ha hecho tanto bien, que parece le querrían tornar ahora a la cruz estos traidores, y que no tuviese a donde reclinarse la cabeza.”

Así lamentaba la Santa las desgracias de su tiempo.

A los sectarios llama la Santa con razón *traidores*, porque quieren tornar a la cruz a su Dios y Señor, y que no hubiese a donde reclinarse la cabeza. ¿No es verdad que muchos de los que pretenden honrar a la Santa en el Centenario son de la raza de estos traidores y hacen alarde de sus doctrinas, y tal vez más perversas? Porque al menos los traidores del tiempo de la gran Teresa creían en Cristo y en la Biblia de algún modo; pero los traidores de hoy día nada de esto creen.

Y no faltan periódicos o escritores que quieren pasar plaza de católicos, que se extasían ante este *extraño* espectáculo, y le llaman *gran espectáculo*, por el cual rinden a Dios gracias desde el fondo de su corazón.

¡Gran Dios! ¡A qué tiempos hemos llegado! ¿Dónde está la fe viva y el sentido común cristiano en los que quieren parecer y se presentan ante el mundo como directores o ilustradores de la opinión pública? Justo será exclamar, al ver tanta aberración, con la seráfica Doctora; “¡Oh Redentor mío! ¡que no puede mi corazón llegar aquí sin fatigarse mucho! ¿Qué es esto ahora de los cristianos? ¿Siempre han de ser ellos los que más os fatigan? A los que mejores obras hacéis; los que más os deben; a los que escogéis para vuestros amigos; entre los que andáis, y os comunicáis con los Sacramentos? ¿No están hartos, Señor de mi alma, de los tormentos que os dieron los judíos?”

¡Ah, Santa de mi corazón! Parece ser que no. Quieren hoy día renovar el *Ave Rex* de los judíos, y han escogido a este fin, oh dolor para tu corazón tan celos de la honra de tu Esposo Jesús! Han escogido (nunca, Santa mía, lo hubiéramos podido imaginar), han escogido a tu persona, a tu nombre, a tu fiesta, a tu Centenario secular... Si no lo viéramos, repetimos imposible nos pareciera, no sólo el creerlo, sino hasta el sospecharlo. ¿Cómo? La Santa que estaba dispuesta a morir mil veces por defender, no una verdad de nuestra santa fe, sino la más insignificante de las ceremonias de la Iglesia, servir de pantalla de pretexto a los enemigos jurados de Cristo y de su fe, y de su Iglesia, para hacer pública profesión de su impiedad? ¿Qué es esto? ¿Qué se quiere con esta conducta incalificable? ¿Qué la Santa desde el cielo muestre su indignación de un modo extraordinario?

La Santa, que tenía a más honra el no mancillar su alma con la más leve culpa que el ser hija de los nobles príncipes, ¿ha de recibir con agrado los altos honores de los más honorables que hacen profesión de andar reñidos con la Iglesia?

La Santa, que murió exclamando: “En fin, Señor, soy hija de la Iglesia,” ¿podrá ver sin indignación cómo quiere quitársele este su más glorioso título, para considerarla como hija de Ávila, o hija de España, o como hija de los clubs y sociedades masónicas?

Lo único que la consolaba en la hora de la muerte, después de haber recorrido toda España, esta celestial Andariega; lo único que llenaba su corazón y apreciaba al dormirse en el tiempo como el soldado sobre los laureles de sus victorias, era el ser hija de la Iglesia; ¿y ahora quiere prescindirse de este título para presentarla como hija del mundo... del diablo?

Fuimos los primeros en hablar y tratar del Centenario de la Santa en España y en todo el mundo; fuimos los primeros en animar a que se trabajase por celebrar sus glorias, y si este desenlace fatal hubiese de tener esta fiesta, preferiríamos no haber nada removido.

En fin, Señor, habremos de exclamar con profundísimo dolor al ver algunos de los preparativos que se hacen por obsequiar a la Santa: ¡En fin, Señor, se trata a vuestra Santa como si no fuese hija de la Iglesia!!! ¿Admitirá la Santa estos obsequios o insultos sin protesta? Creemos que no.

Es verdad que ella misma se da cuenta de la incalificable conducta de los cristianos de su tiempo, que cuadra perfectamente a los de hoy día cuando dice: "Pues a Vos os tienen tan poca ley, ¿qué esperamos nosotros? ¿Por ventura merecemos mejor nos tengan ley? ¿Por ventura hemosles hecho mejores obras, para que nos guarden amistad los cristianos? ¿Qué es esto?..."

Meditemos estos ayes justísimos del corazón de la Santa, y no seamos nosotros, los buenos españoles, parte para que los haya de repetir el corazón transverberado y espinado de la Santa de nuestro corazón.

No extrañemos hagan extravíos aquellos que, según la Santa, son del demonio. ¡Buen castigo han ganado por sus manos, y bien han granjeado con sus deleites fuego eterno! Allá se la hayan. Con el demonio, su jefe y su rey, se las compongan; aunque no me deja de quebrar el corazón ver tantas almas como se pierden.

Mas, los que hacemos profesión de fe católica y de creer, esperar y amar lo que el Serafín del Carmelo creyó, esperó y amó, ¿qué podemos esperar de los enemigos de Cristo? Los que por la bondad del Señor estamos sin aquella roña pestilencial, ¿qué fruto podemos sacar de mezclarnos con los que tienen esta roña?

Más apreciará la Santa la oración humilde del alma pura, los obsequios sencillos del alma fiel, que no todo el boato y obsequios fastuosos de aquellos que, como ella dice, son del demonio y viven con la roña pestilencial de la herejía o de la impiedad.

No pregunte otra vez con dolor la Santa, con motivo de su Centenario: "¿Qué es esto ahora de los cristianos? ¿Siempre han de ser ellos, Señor de mi alma, los que más os fatiguen?" No, Santa mía. No te obligarán a quejarte así tus hijos, tus amantes. No serán ellos los que más te fatiguen, sino los que más te consuelen. Si algunos, repetimos, en mal hora pretenden con tu nombre santo y con ocasión de tu glorioso Centenario tomar pretexto para hacer alarde de sus perversos planes, allá se lo hayan, repetiremos contigo. Haremos de nuestra parte lo que a ti plazca para no ver perder más almas cada día. Estáse ardiendo el mundo, quieren tornar a sentenciar a Cristo, como dicen, pues le levantan mil testimonios, y quieren poner su Iglesia por el suelo; ¿y con los que tal cosa pretenden, Santa mía, hemos de formar coro para honrarte? ¿Y aún hay quien se precia de católico y aplaude este gran espectáculo, y ante su consideración se extasía, y por é da gracias a Dios? ¡Oh, que las sutilezas del demonio son muchas! Oremos para librarnos de caer en esas sutilezas del demonio; pues sola la oración puede hacerle dar señal y concedernos fuerza para salir victoriosos de esta tremenda lucha e infernal desconcierto.

E. de O.

DESDE LA SOLEDAD

Meditando lo que pasa con motivo del tercer Centenario de la gloriosa muerte de la Heroína santa Teresa de Jesús, parécenos ver al diablo revuelto por todas partes como ganoso en extremo para desquitarse de las vergonzosas derrotas que en vida le hizo sufrir la Santa.

Ese afán que muestran los enemigos jurados de Cristo Jesús, parécenos ver al diablo revuelto por todas partes como ganoso en extremo para desquitarse de las vergonzosas derrotas que en vida le hizo sufrir la Santa.

Ese afán que muestran los enemigos jurados de Cristo Jesús por figurar y meterse y ser parte integrante, principal de lo que se haga en obsequio de la gran Santa, gran Mujer y gran Doctora, parece que no obedece a otro plan.

Porque es una verdad que la fe y la razón nos demuestran, que desde que el Ángel cayó por rebelarse contra Dios, no cesa de rebelarse contra todo lo que esparce el buen olor de Cristo.

Este negrilla mundo y asqueroso, como diría la Santa, acostumbrado, o mejor condenado a vivir perpetuamente en las sentinas del infierno, no puede sufrir de mil leguas el suavísimo y celestial perfume que esparcen todas las cosas que llevan el nombre de Jesús. Y des-

pués de su condenación no hace otra cosa, a fuer de animal inmundo, mas que ir husmeando aquí, allá, acullá, y así como es atraído y se deleita con toda clase de impureza e inmundicia, así no puede sufrir los suaves perfumes de la santidad y pureza.

Esta la historia de la humanidad desde la caída de Adán. Donde hay el celestial aroma de la virtud, acude el demonio para echar unas gotas de su infernal inmundicia, para emponzoñarlo, para desvanecerlo.

Son las dos banderas de Cristo y de Satanás que perpetuamente estarán levantadas frente a frente una de otra, y se disputarán eternamente el dominio del mundo, el dominio de todas las inteligencias y de todos los corazones.

Como le fue tan bien en el Centenario de Calderón, del que tal vez suscitó recuerdo el de santa Teresa, al percibir el buen olor que esparce tan celestial nombre, no podía menos, rabioso, de acudir a la cita, por ver si podía llenar de cieno e inmundicia tan suavísimo olor.

Lo ha intentado el asqueroso negrillo, y hasta hoy parece no le salen del todo mal sus intentos.

¿Querrá el demonio vengarse de las derrotas que sufrió al combatir a la Santa cuando vivía?

Parece ser que sí.

Mas en vano.

Así como en vida la Santa daba una higa a todos los demonios, y los reconocía tan cobardes, que no les temía más que a las moscas, ahora que se trata de glorificarla después de muerta de un modo quizás nunca visto, no ha de salir con la suya.

En vano envía sus huestes, sus agentes, sus ministros por todo el mundo; en vano se apoya en los poderosos del siglo; santa Teresa de Jesús burlará todos sus planes, y cantará una vez más victoria de sus enemigos, que lo son de Cristo Jesús.

Sólo una condición exige la invencible nueva Débora para cantar victoria de sus enemigos, y esta es que no transijamos con ellos en lo más mínimo, que ni por respetos humanos, ni por temores, ni amores, como diría San Agustín, formemos coro con ellos.

¿Quién sabe si la Santa permite que con ocasión de su tercer Centenario se remueva todo el infierno, levante cabeza, y se prepare a cantar victoria para que en el día del triunfo sea más brillante y gloriosa la victoria, más vergonzosa la derrota, y más irreparable la caída? ¡Tiene unas tretas la Santa de nuestro corazón! ¡Es tan rara, o rarísima la incomparable Heroína española! Que no extrañaríamos, repetimos, que encargada como está por su Esposo Jesús para celar su honra, y viéndola tan caída por el suelo, que hasta los buenos ayudan con su conducta poco cristiana a rebajarla, apareciese la gran figura de la Celadora de la fe en España haciendo un milagro como suyo.

Lo que está pasando no puede sufrirlo el corazón de la Santa sin fatigarse mucho. Rodeado de misteriosas espinas, respirando sangre todavía su corazón transverberado, no sufrirá siempre que los enemigos del nombre cristiano canten victoria, y vayan enseñoreándose del mundo.

En medio de esta confusión espantosa y desconcierto, mejor que nosotros repetirá la Santa a su Esposo Jesús lo que en sus admirables exclamaciones, que reproducimos aquí para que los devotos verdaderos de la Santa y de sus glorias las repitan muchas veces.

“Mirad, Dios mío, que van ganando mucho vuestros enemigos. Mirad que no nos entendemos, ni sabemos lo que deseamos, ni atinamos lo que pedimos. ¿Qué es esto, Señor? ¡Oh qué lástima! ¡Oh gran ceguedad! Habed piedad, Criador, de estas vuestras criaturas. Dadnos, Señor, luz. Mirad que es más menester, que al ciego que lo era de su nacimiento, que éste deseaba ver la luz y no podía: ahora, Señor, no se quiere ver. ¡Oh qué mal tan incurable! Aquí, Dios mío, se ha de mostrar vuestro poder. Aquí vuestra misericordia. ¡Oh qué necia cosa os pido, verdadero Dios mío! Que queráis a quien no os quiere, que abráis a quien no os llama, que deis a luz a quién gusta de estar enfermo y anda procurando la enfermedad!... Resucitad a estos muertos: sean vuestras voces, Señor, tan poderosas, que aunque no os pidan la vida se la deis, para que después, Dios mío, salgan de la profundidad de sus deleites. No os pidió Lázaro que le resucitáseis. Por una mujer pecadora lo hicisteis, veisla aquí, dios mío, y muy mayor: resplandezca vuestra misericordia. Yo, aunque miserable, lo pido por las que no os lo quieren pedir. Ya sabéis, Rey mío, lo que me atormenta verlos tan olvidados de los grandes tormentos que han de padecer sin fin, si no se tornan a Vos. ¡Oh los que estáis mostrados a deleites y contentos y regalos y hacer siempre vuestra voluntad, habed lástima de vosotros! Acordaos que habéis de estar sujetos siempre, siempre sin fin, a las furias infernales: mirad, mirad, que os ruega ahora el juez que os ha de condenar y que no tenéis un solo momento

segura la vida; ¿Por qué no queréis vivir para siempre? ¡Oh dureza de corazones humanos; Ablándeles vuestra inmensa piedad, mi Dios!"

Y si en estas súplicas perseveráis meditando y orando cada día un cuarto de hora de oración, os promete el cielo en nombre de nuestra Seráfica Madre

El Solitario.

CARTAS SOBRE LA EDUCACIÓN DE LA MUJER

Carta 13

Mi querida Teresa: Gracias al Señor que podré dedicar algunos ratos más largos en hablar contigo en estos meses, por haber un tanto descansado de mis tareas diarias.

Meditando en lo que somos, habrás podido descubrir más de una vez que nosotros nacemos desordenados y que nada nos molesta tanto, al menos al principio, que el entablar y seguir un plan de vida regulado u ordenado. Ya el sapientísimo autor de le *Ejercicios espirituales* hace notar en su preámbulo que su obra de santificación se dirige a ordenar la vida; y en verdad que no hay cosa que más nos importe y nos ofrezca mayor dificultad.

Mira, querida Teresa, perdido el mundo por no haber almas ordenadas; mira perdidas las casas, las familias todas, por andar al acaso, sin plan, sin ideas fijas sobre las cosas que más les importan. De aquí proviene, como de su principio, el desconcierto general; porque de esos pequeños arroyuelos que apenas nadie hace caso, porque no se para en ellos, nacen después o se forman, juntándose todos en uno, esos trastornos o cataclismos sociales, que hoy llamamos Revolución. Revolución que sucede la una a la otra, siendo amenazados siempre de otra peor; porque aunque se trata de reprimirla en sus desbordamientos, no lo dudes, querida mía, la falta de orden en las familias, la falta de orden en los individuos.

Examina la conducta de tus pequeñuelos, y verás cuántas mudanzas hacen en un día, en una hora, en un minuto. Déjales en manos de su consejo, y verás cómo su movilidad natural forcejea siempre por sacudir el yugo, por saltar la barrera del orden a la primera ocasión. De ahí es que un Padre de la Iglesia, san Ambrosio, no duda en atribuir a la movilidad de la mujer, más que a su malicia, la causa de su pecado.

A fijar pues, o a ordenar esa movilidad e inconstancia es a lo que se dirige la buena educación. Y ¡ay del hombre que no ha empezado a llevar el yugo desde su infancia! Crecerá, y cuanto más crecido sea, más trastornos causará al mundo con su imprevisión y su impetuosidad mal reprimida.

Aún recordarás tú, mi buena amiga, la alegría que nos causaba cualquier interrupción del orden. Una fiesta inesperada, un rato de dispensa de clase por una visita... ¡Oh, qué placer nos proporcionaba! Era una de aquellas fortunas que no podíamos jamás despreciar.

¿Pues qué hacer en medio de esta volubilidad y falta de fijeza de nuestros pequeñuelos? Me preguntarás.

Lo primero que necesitas es mucha calma y presencia de espíritu; una invariable igualdad de ánimo; que seas, en una palabra, y te presentes delante de tus hijos siempre la misma.

Evita en sumo cuidado, querida mía, lo mismo una bondad excesiva que un rigor que raya en dureza; lo mismo la demasiada indulgencia que la extremada severidad. Esto haría que no sabrían a qué atenerse los pequeñuelos, porque siempre disgustarían a sus superiores, y queriendo evitar un extremo caerían en otro.

No hay cosa por otra parte más propia para quitar todo prestigio a una Maestra que la inconstancia, que le hace adoptar unos medios, y mañana los abandona y busca otros. Nada es más funesto para la buena educación que la vacilación e imprevisión de quien la dirige, porque semejante conducta obliga a vivir en una incertidumbre continua. Andando a la ventura nos exponemos a que nos salgan al paso miles de dificultades y obstáculos que no sabemos vencer, y entonces el prestigio de los maestros va por el suelo, y los discípulos se acostumbran a vivir una vida sin orden ni concierto.

Este defecto en los padres y directores de la niñez hace que difieran siempre para mañana lo que hoy debieran hacer. Así sucede muchas veces que llega el momento supremo en que se debe obrar, y entonces comunica a sus alumnos una actividad ficticia. Estos, a quienes coge de improviso, creen hallar una excusa a su pereza o al mal éxito de la cosa, en la perentoriedad con que se ha dispuesto.

En lugar de una influencia dulce y continua, no se ejerce sobre los pequeñuelos más que una acción violenta y momentánea, que ningún fruto ni provecho causa en el alma de los

niños. Semejante a una lluvia tempestuosa d verano que pasa sobre la tierra, no para penetrarla y beneficiarla, sino para devastarla y perjudicarla, así en esta educación.

¿Y cuáles son los frutos de esta educación en el corazón del tierno infante? Los más funestos.

1º Fatiga y aburre el corazón de los niños sin ningún provecho.

2º Les hace vivir en una indecisión funesta que les impide dedicarse a cosa alguna con seriedad.

3º Los lanza más tarde, sin ningún apoyo sólido, a merced de todas las tempestades de las pasiones.

4º Y por último, inconscientemente, estos maestros son los que mejor favorecen los planes de la Revolución, que todo su afán es por desquiciarlo todo, por sacarlo todo de su orden natural.

¿Quieres, querida Teresa, un remedio heroico, único para todos estos males o defectos de la educación? Si este defecto proviene de la falta de fijeza, de constancia, es a buen seguro porque no hay principios fijos, inmutables, eternos en quien dirige la niñez. No hay fe, no hay Religión práctica en quien así obra, pues sólo la Religión da estos principios. Sean, pues, el maestro, los padres prácticamente religiosos, y corregirán con suma facilidad este vicio capital de la educación de nuestros días. Nadie puede dar lo que no tiene.

Consérvate, amiga querida, en el santo temor y servicio del Señor, y esto mejor que los más brillantes discursos te dará medios eficacísimos para corregir el vicio de la inconstancia, como lo desea tu mejor amiga

Lorenza.

CRÓNICA DEL CENTENARIO

Barcelona.- Hemos tenido la satisfacción de ver y examinar detenidamente unos de los trabajos más primorosos y notables por su mérito que ha de brillar en el tercer Centenario de Santa Teresa de Jesús en Alba de Tormes. Según personas inteligentes, será una obra que honrará a las Hijas de la gran Teresa por su valor intrínseco y extrínseco, pues será obra de gran mérito artístico.

Por hoy no decimos más.

— De la piadosa revista *El rosario*, que dirige tan conocido orador como profundo teólogo, Rmo. P. Ribé, provincial de la Orden de Santo domingo, tomamos las siguientes líneas que creemos de sumo interés para nuestros lectores:

Hemos visto con honda pena que la peregrinación Teresina ha recibido un golpe terrible con la formación de una Junta que maldita la falta que nos hacía. Esos *desvelos* del Gobierno en *favor*

De la Iglesia nos ahogan, y cuando se nos niega lo que con justa razón pedimos, nos vienen después en querer *organizar* lo que ya tenemos organizado. Ahora sí que podremos exclamar en verdad: ¡El laicismo! He ahí el enemigo de la Iglesia. Un cardenal, los obispos subordinados a los masones. ¡Dios mío! ¿a dónde vamos a parar? ¡Jamás! Primero sacudiríamos el polvo de nuestro calzado y nos marcharíamos a lejanos países. En esto levantamos con orgullo nuestra cabeza y rechazaremos del redil al lobo disfrazado de pastor. Los Papas han hablado claramente y condenado en alta voz a la masonería: nosotros, hijos sumisos, nos ponemos a su lado. Por lo tanto, *EL ROSARIO*, la más humilde e insignificante de las publicaciones católicas que ven la luz en nuestra desgraciada España, se adhiere espontáneamente y de corazón, en todas y en cada una de sus partes, a la protesta que ha formulado nuestra muy querida y nunca bien ponderada *Revista popular*. En esta cuestión nos ponemos al lado de este semanario y estamos a sus órdenes. Cuando seguíamos a católicos fervientes, llamados directamente por nuestro querido Papa León XIII, se nos tachó de secuaces del laicismo y de separarnos del espíritu de la Iglesia. Hoy día levanta la cabeza otro laicismo de mala ralea, el masonismo con máscara de peregrino. Pero se le ve la oreja y huele de cien leguas a un plan que nada tiene de católico. En tales casos, el propio instinto de adhesión a la pura doctrina católica nos mueve a ser cautos y a prevenirnos contra las asechanzas y los lazos que nos tienden. Los enemigos de la Iglesia, no atreviéndose a luchar frente a frente con la inmensa e imponente mayoría del pueblo español católico a secas, han recurrido al ardid de poner al frente de la peregrinación a los que la Iglesia rechaza por sus principios para estorbarla. No impor-

ta: no consentiremos que el masonismo guíe nuestros pasos a alba de Tormes: preferimos bajar a las catacumbas a seguir los estandartes de la escuadra y del nivel mezclados con los hermanos del mandil. Más grande y más glorioso es el triunfo de los mártires en el circo de las fieras, que el del César en el Capitolio. Los gobiernos no son eternos y la Iglesia nunca muere. Como el árbol que herido por la segur brota con más lozanía, la Iglesia toma creces y vigor de las persecuciones, que al fin sucumben para dar lugar a la apoteosis de los que creían vencidos. Entre tanto oremos y esperemos tranquilos, que no nos faltará luz de lo alto para seguir el camino que más conviniere y dar gloria a Dios, que del mismo mal se sirve para sus altos fines.

— Ya se han puesto en venta las dos hermosas medallas, conmemorativas del tercer Centenario de la muerte de la mística Doctora y seráfica Madre santa Teresa de Jesús. Representa la primera al Serafín del Carmelo con la inscripción: SANTA TERESA DE JESÚS, RUEGA POR NOSOTROS, en el anverso, y su Corazón transverberado, sostenido por dos angelitos, con la inscripción SÓLO DIOS BASTA, en el reverso. La otra, de ejecución y grabado perfectos, y que mide 50 milímetros de longitud, tiene en su anverso la Santa de cuerpo entero, y la inscripción: SANTA TERESA DE JESÚS, PATRONA DE LAS ESPAÑAS, RUEGA POR NOSOTROS; y en el reverso el altar y la urna de su sepulcro, con dos angelitos que sostienen el Corazón transverberado y espinado de la mística Doctora, con la inscripción: RECUERDO DEL TERCER CENTENARIO, 15 OCTUBRE 1882.

El precio de la primera es de 2 cuartos una y 6 pesetas gruesa habiéndolas de plata a 4 reales. La segunda es a peseta, costando una gruesa 120 pesetas, y la de plata 20 reales.

Bruselas.- Va a celebrarse de una manera espléndida el Centenario de Santa Teresa, habiéndose constituido una Junta compuesta de las damas más ilustres de la aristocracia belga.

Entre los festejos con que se honrará a la valerosa Heroína, efectuaráse una solemne función en la iglesia de Nuestra Señora del Carmen, oficiando pontificalmente Mons. Van de Branden de Reck, obispo de Eritea, y pronunciando el panegírico de la Santa el jesuita P. Jenner. Durante la octava ocuparán el púlpito antes de la *Salve* eminentes oradores, y por último el P. Hipólito, carmelita descalzo de Tolosa, terminará los ejercicios predicando un triduo, al cual ha concedido León XIII extraordinarias y especiales indulgencias. Además se remitirá a España, para ser colocado en la tumba de la Santa, un corazón de oro, en el cual estarán grabados los nombres de la poblaciones de este reino que hayan contribuido por medio de ofrendas a la celebración del Centenario.

Alcoy.- Esta importante ciudad, una de las que más honra tributa a la gran santa Teresa de Jesús, trata de celebrar su Centenario con toda esplendidez, anunciando su Certamen para dar más importancia al acto, y para que sea más duradero su recuerdo. Si todas las ciudades de España imitasen tan noble ejemplo, grandísima sería la gloria que se daría a nuestra Santa. bendigan Jesús y su Teresa a los promovedores de sus glorias, viendo coronados sus intentos santos con el más feliz éxito.

Manila.- Con motivo de la celebración del Centenario de la seráfica Doctora santa Teresa de Jesús, el M. I. Sr. Arzobispo proyecta celebrar en su palacio una grande exposición de agricultura, artes y manufacturas de aquel Archipiélago. Como a la exposición han de concurrir casi todos los Párrocos de aquellas Islas, sería muy oportuno que nuestros artistas en objetos religiosos, tales como imágenes, ornamentos, objetos de bronce y metal y demás concerniente al culto, enviaran a dicha exposición muestrarios de sus productos, pues hallándose las iglesias de Filipinas muy desprovistas de tan sagrados objetos, tendrán una propicia ocasión para acreditar sus productos.

Tortosa.- Las Hijas de María Inmaculada y santa Teresa de Jesús de Tortosa tratan, entre otros obsequios que preparan para celebrar el Centenario de la Santa, de hacer una exposición de labores primorosas que puedan servir para el culto divino en las funciones que celebra la Archicofradía. He ahí un medio que todas las Congregaciones teresianas tienen a mano, y que mucho ha de agradar a la Santa, que se desvivía por el decoro de la casa del Señor.

Vich.- En Vich, como en todos los puntos de España, donde hay un pecho verdaderamente católico y español, se prepara por las Hijas predilectas de la gran Teresa solemnísimas

funciones con motivo del Centenario. No faltarán, además de las fiestas religiosas, regocijos públicos de fuegos artificiales, tronadas, etc., etc., Adelante, adelante con tal que sea todo católico y español, pues creemos que sólo por uno de estos conceptos se ha de procurar complacer a la Santa, y merecer sus bendiciones.

ÚLTIMO AÑO DE LA VIDA DE SANTA TERESA DE JESÚS

III

Después de tan penoso viaje, llegó la Santa a la ciudad de Burgos, como ya hemos dicho; pero llegó tan rendida de cansancio, tan mojada por la lluvia, tan molestanda por el dolor de la garganta, dolor que se había exacerbado más y más durante el camino; a todo lo cual deben agregarse los vahídos de cabeza y los vómitos que aquella misma noche le acometieron; tal era el estado de la Santa, que tuvo que quedarse en cama a la mañana siguiente, por más que deseaba levantarse para negociar el asunto de la fundación.

Muchas fueron las personas de la ciudad que se apresuraron a visitar y dar la bienvenida a la Santa, hospedada en casa de su gran amiga Catalina de Tolosa. Echada en su camilla y desde su aposento, hablaba por una ventana cubierta con un velo a las personas de la ciudad, que desde un corredor se complacían en ofrecer a la Madre sus buenos servicios, y mostrarle la alegría que su venida había producido en aquellos habitantes.

La Madre Teresa se holgó en gran manera de tan buenos auspicios, lo cual contribuiría no poco a templar los dolores que experimentaba.

Sin embargo, de donde la Santa menos esperaba le vinieron las contradicciones y disgustos de esta fundación. El señor Arzobispo, después de varios sucesos que sería prolijo referir, se negó a dar licencia para fundar en aquella ciudad el Padre Maestro Fr. Jerónimo Gracián, Provincial de la Orden, porque le parecía no debía en atención a que la ciudad era a la sazón muy pobre y eran ya muchos los Monasterios que en ella había.

Llevó también a al el Prelado que con la Santa vinieran tantas monjas con los dos Padres, como si la fundación fuera asunto definitivamente resuelto. Pero hartó comprendió la Santa que esta fue traza de Dios, pues si sólo ella hubiera ido a Burgos, hubiera tenido que volverse sin hacer la fundación. Así lo entendió también el Obispo de Palencia, manifestándolo a la santa Madre en una carta que le escribió.

Como Teresa e Jesús seguía padeciendo las calenturas y el dolor de garganta, de suerte que nada podía comer y sólo le era posible beber, siéndole por consiguiente grandemente molesto el salir de casa para oír misa, dio orden para que suplicasen al señor Arzobispo les concediese licencia para poder celebrarse la santa Misa en una pieza de la casa donde estaban.

Tampoco esta licencia quiso conceder el Prelado, temeroso, según el P. Ribera, de que se tomase allí la posesión. Y no se crea que el señor Arzobispo no se sintiera dispuesto para complacer en cuanto pudiese a la Madre Teresa, sino que oponíase a ello para guardar, según su conciencia, el decreto del santo Concilio de Trento.

Así es que por espacio de tres semanas, tanto la Madre como sus monjas no podían oír Misa sino los domingos y fiestas, saliendo de casa muy de mañana, atravesando hartas veces charcos de agua y lodazales.

Sintiéndose algo mejor, la Madre se determinó ir personalmente a suplicar al señor Arzobispo les otorgase lo que le pedían. Mientras ella estaba negociando este asunto, sus compañeras las Religiosas tomaban disciplina, una tras otra, para mejor recabar del Señor el feliz éxito de esta demanda.

Pero quiso el Señor probar por más tiempo la virtud de la Madre y sus hijas, las cuales, a pesar de no haber obtenido tampoco esta vez la licencia que pedían, mostrábanse, especialmente la intrépida fundadora, sumamente alegres y satisfechas como si todo lo hubiera conseguido.

El Padre Provincial, disgustado ya de ver que en el transcurso de tanto tiempo nada adelantaba el negocio de la fundación, hubo de parecerle conveniente decir y aconsejar a la Madre que abandonase aquel proyecto y se volvieran de Burgos, tan más cuanto la Cuaresma se acercaba y debía dicho Padre predicar los sermones de dicho tiempo en la ciudad de Valladolid.

Lo que más afligía el corazón de la Santa no eran sus propias penas y pesadumbres, sino la desazón y disgusto del P. Gracián. Por otra parte sabía bien y con toda certeza que la fundación se había de hacer a pesar de todos los obstáculos que lo impidiesen. ¿Qué hacer entre tanto?

Cercado estaba por todas partes, de las aguas de la tribulación el corazón de la Santa, cuando allá en el fondo de su alma sonó dulcísimamente la voz de su Amado, que le dijo: “Ahora, Teresa, ten fuerte.” Cobró con esto más ánimo la Santa, y tuvo palabras bastante persuasivas para convencer al Padre Provincial que las dejase y se fuese a donde le llamaba su obligación.

Mas antes de marchar, determinó el padre Gracián, acompañado del doctor Manso, pedir a quien correspondía el permiso para vivir la Madre y sus monjas en el hospital de la Concepción, en donde podrían oír misa cada día.

Pero ¡cuántos inconvenientes se tuvieron que vencer para lograr este permiso! Por una parte, una viuda que tenía alquilado un buen aposento inmediato a las piezas que dieron a las Religiosas, se resistió a cedérselo, ni aún de allí a seis meses. Enclavando además la puerta para que ellas no pudiesen entrar. Por otra parte los cofrades encargados de dicho hospital no quisieron dar licencia para que las Religiosas pasasen a él hasta que el Padre Gracián y la santa Fundadora se obligaron ante notario a salir del edificio cuando ellos lo dijiesen: ¡Tanto temían, sin duda, que la Santa se alzase con el hospital!

Por fin, se les concedió a la Madre y a sus hijas el poder habitar en cuarto muy alto, en donde había una tribuna desde podían oír Misa. Esto es lo único que tenía de bueno, porque, por lo demás, era un aposento desacomodado. Sumamente frío, cubierto de teja vana, todo tan contrario a las enfermedades de la Santa; y, para remate de fiesta, lugar frecuentado de las brujas, según habilllas del vulgo, de las cuales se burlaría muy donosamente la santa Fundadora.

Era la vigilia de san Matías cuando entraron en el hospital la Madre y sus hijas, siendo allí visitadas, obsequiadas y atendidas, singularmente por D^a. Catalina de Tolosa, que cada día iba a verlas, a pesar de vivir muy lejos de aquella casa.

En el entretanto se procuraba recabar del señor Arzobispo la debida licencia y se buscaba una asa propia para poder llevar a cabo la fundación, pues los cofrades sólo les permitirían estar en el hospital de la Concepción hasta Pascua, que ya no estaba muy lejos.

Una casa, propiedad de D. Juan Mansino, se vendía a la sazón y fue vista por varios compradores que la rehusaron por no convenirles de ninguna manera.

Tantas eran las tachas que le ponían a dicha casa cuantos la vieron, así como las demás Órdenes religiosas que por aquel tiempo buscaban también un edificio, que la Santa desistió también de adquirirla. Pero como por más que buscaran no hallasen ninguna otra que les satisficiera, acordaron mirar ésta. Fue a verla, la Madre Teresa, y quedó tan satisfecha de su traza al verla, así como del precio con que se vendía, que no temió asegurar que aunque se lo pidieran doblado, le parecería la casa barata, y que se podía pasar a comprarla.

Sin embargo, no a todos hubo luego de parecerles barata la casa de aquel caballero, y como los dineros con que debía comprarse eran de la Orden, vínole algún escrúpulo a la Santa.

Como era la vigilia de san José, a quien todas las Religiosas hacía mucho tiempo suplicaban que les obtuviese una buena casa para el día de su fiesta, la santa Madre dijo que se volvería a tratar del asunto después de la Misa. Estando encomendando a Dios el negocio, he aquí que el Señor dijo a su enamorada Teresa: “¿En dineros te detienes?”

Estas palabras alentaron sobremanera a la insigne Fundadora, la cual ya no vaciló en hacer sudo dicho edificio, como enseguida lo hizo.

Cuando se supo esto en la ciudad, luego salieron muchos compradores, asegurando que se daba demasiado barata dicha casa y que siendo tan manifiesto el engaño debía anularse la venta. Pero al saber los dueños, que eran personas piadosas, que su casa estaba destinada a ser un convento de Carmelitas descalzas, no sólo no consintieron en lo que querían los compradores, sino que recibieron grande contentamiento de lo que se hizo.

Milagro les parecía a todos el haber podido la Madre conseguir, en tan poco tiempo y con tan reducido precio, una casa que, además de ser muy buena, tenía huerta, agua y buenas vistas.”.

Imagínese cuán grande sería la alegría de la Madre y de sus hijas viendo una casa tan conforme a sus necesidades y deseos, y más grande aún al saber que se holgó mucho de ello el señor Arzobispo, el cual fue dos veces a visitar a la Madre y ver la nueva casa.

Mas faltaba lo principal, y lo principal era la licencia del Prelado, que nunca venía. Escribió la Madre al Obispo de Palencia a fin de que la recabase del Arzobispo, esperando que para Pascua de Resurrección la tendrían concedida.

(Se continuará)

J. A. y A.

EL TROVADOR DE SANTA TERESA

Magnífico y oloroso ramo de flores teresianas ofrece en este excelente libro a su seráfica Madre Teresa de Jesús nuestro buen amigo D. Juan B. Altés, que tan envidiable lugar ocupa ya entre los poetas castellanos, y el primero tal vez entre los trovadores de la Santa. Del mérito de sus poesías, publicadas la mayor parte en nuestra *Revista*, no hay de que hablar, pues son ya bien conocidas de todos la soltura, gracia y delicadeza con que versifica nuestro buen amigo, y porque pobre seria también todo cuanto dijéramos al lado del tan merecido elogio que de ellas hace, en su bien escrito prólogo, el infatigable e insigne propagandista católico Dr. D. Félix Sardá y Salvany. Sólo, sí, nos permitiremos dar al autor un humilde consejo, y es que continúe haciéndonos conocer sus galanas poesías, la mejor triaca contra los malísimos y venenosos versos que ven continuamente la luz pública. ¡No desoiga nuestro consejo el entusiasta *Trovador de Santa Teresa!*

V.

PADRE ANDRÉS, NO PIDA MÁS RAYOS A SANTA TERESA

Así decían llenos de terror é hincados de rodillas unos herejes que habían hecho burla de unos devotos religiosos y les habían maltratado después de haber experimentado en sus compañeros cómo sabe castigar el Señor, por intercesión de la santa Defensora de la fe, a los que hacen irrisión de sus siervos y devotos. Hallábase en Barcelona el año de 1633 el hermano Fr. Agustín de Santa. Teresa, antes de tomar el santo hábito, con intento de pasar a Italia, y no hallando otro bajel que el de unos ingleses, fletaron en éste. Estando en el muelle comenzó a reparar, como también sus compañeros, en que la compañía de herejes era muy sospechosa; pero animolos, como español, el P. Fr. Andrés Velázquez, de la Orden de San Juan de Dios, con valentía española: estando ya todos en el bajel, y divertidos en ver su fábrica, el P. Fr. Andrés se apartó a rezar Completas. Viéndolo rezar, algunos marineros ingleses llegaron a él y con irrisión lo escupieron, y arrojaron el breviario, y a él le dieron de bofetadas. Entonces el Padre en alta voz, dijo: «Ea, españoles, ya comenzamos a padecer por Cristo.» A estas voces acudieron los demás pasajeros, y oyeron que proseguía invocando a nuestra santa Madre Teresa de Jesús, de quien era muy devoto, y decía Santa mía, si estos herejes tienen intención de hacernos mal, os suplico pidáis a Dios que con rayos los castigue. Sosegóse la materia por entonces; pero a las diez de la noche se levantó un viento fresco, cayendo con él alguna agua, e improvisamente dio un gran trueno y cayó un rayo dentro del navío y a poca distancia otro, con que los católicos, entendiendo que el navío había de perecer, se encomendaban a Dios pidiéndole perdón de sus culpas. Pasaron con esta aflicción la noche, y a la mañana vieron que faltaba el capitán del navío, que el mar sacó muerto a la falda de Monjuich, donde lo hallaron unos pescadores; y a los que se atrevieron contra el P. Fr. Andrés, muertos y atropellados, y a los demás tan temerosos, que hincados de rodillas decían: Padre Andrés, no pedir más rayos: a los católicos no dañó ni el humo de aquellos, ni el pelo de la ropa. Alegres con esta merced, sin querer otra satisfacción, volvieron a desembarcar y fueron a dar gracias a nuestra santa Madre, a quien el P. Andrés había invocado: el hermano Fr. Agustín, que por entonces estaba sin pensamientos de Religión, halagado de esta misericordia, lo fue des pues en la provincia de Aragón, y para gloria de nuestra santa Madre lo declaró con juramento, y para que sepa el mundo que nuestra santa Madre, como hija de Elías, sabe hacer bajar fuego del cielo para abrasar a los enemigos de la Iglesia católica.

¿No temerán los que hoy día, enemigos de la fe católica, quieren profanar el santo nombre de Teresa, que renueve la Santa sus castigos?

Rodrigo.

LA EDUCACIÓN DE LA MUJER EN LOS ESTADOS UNIDOS

Anna Dickinson, Grace Greenwood y otras literatas de los Estados Unidos, se han ocupado tanto de la educación de la mujer, y lo han hecho de tal modo, que merecen transcribamos algunas de sus ideas.

Enseñad a la mujer, dicen las citadas literatas, lo siguiente:

A confiar en si mismas y ser dignas e independientes.

A cocinar y hacer buen pan.

A fabricar camisas.

A no usar cabello postizo.

A no pintarse ni usar polvos de arroz.

A usar zapatos cómodos y de suela gruesa.

A lavar y planchar.

A hacerse sus vestidos.

A zurcir medias y a coser botones.

A decir sí o no, como Cristo nos enseña, y a decirlo con el corazón al par que con los labios.

A usar vestidos de zaraza y no avergonzarse de ello.

A preferir la buena reputación al dinero.

A tener una casa bien arreglada y cada cosa en su lugar.

A comprender que cuanto más se subordine los gastos a los medios de que se dispone, tan más se ahorra.

A no rozarse con jóvenes intemperantes y resolutos.

Que debería prohibirse a las jóvenes el apretarse demasiado, como se prohíbe en la China fumar opio.

Que cuanto más se aparta uno de la economía, más se acerca a la pobreza.

Que un joven industrioso y de buena conducta vale más que una docena de pillastres vestidos de limpio.

Enseñadlas todos los días algo práctico, aunque parezca árido, que todavía les quedará tiempo para el idealismo.

Enseñadlas que la presión de las ligaduras y el dolor de los callos no pueden embellecer unas formas que Dios hizo a su imagen y semejanza.

Dadlas, si es posible, una buena y sólida educación, con todos los accesorios que os permita vuestra posición; mas nunca dejéis de enseñarlas sus deberes domésticos.

ALIANZA CATÓLICA EN TORNO DE LA CRUZ

Excitado el sentimiento religioso de los católicos de Francia con motivo de los últimos decretos de la República proscribiendo en las escuelas la enseñanza religiosa, y hasta borrando la señal de la cruz, se ha formado la alianza católica en torno de la cruz, de que nos cuenta *La Semana Católica* de Grenoble. Dice así:

“Algunas señoras de Lión, después de haber deliberado entre sí, han propuesto a las señoras cristianas el adoptar ciertas prácticas que, al mismo tiempo que sostienen su dignidad y reaniman su confianza, glorifican la Cruz, olvidada y menospreciada en nuestros días. Por estas prácticas nada de nuevo se introduce; todo, por el contrario, se reanima y rejuvenece a la sombra del árbol de la redención. Este piadoso proyecto ha sido aprobado por el eminentísimo señor Arzobispo de Lión.

“Las señoras cristianas que quieran desagrar a la Cruz ultrajada, llevarán una pequeña cruz del modo que les parezca más cómodo, o mejor más cristiano, pero ostensiblemente y como la más estimable joya.

“Las hijas de Sión, cautivas en Babilonia, decían: *¿Cómo hemos de elevar alegres al cielo nuestros cánticos, si vivimos cautivas en tierra extranjera? ¡Oh Jerusalén! Si alguna vez te llegara a olvidar, que se me seque la mano derecha...*

“La mujer cristiana dirá: “Oh Cruz eres ultrajada! ¿Cómo lo hemos de poder soportar? Entre todas mis joyas tú brillarás la primera sobre mi pecho.” Y quiera el cielo que digan todas: “¡Entre mis joyas, únicamente te tendré a ti sobre mi pecho!”

“Y verdaderamente, ante tan cruel guerra como a la que a la Cruz se hace, ¿no tiene obligación todo cristiano de renovar todas las promesas del bautismo, que con tanta ternura y

amor nuestra santa Madre la Iglesia constantemente ha inculcado en nuestro corazón? ¡Ojalá todas las señoras cristianas adopten, a ejemplo de las de León, las resoluciones siguientes:

“1º Llevar ostensiblemente una cruz en el pecho.

“2º Tomar la costumbre de hacer la señal de la cruz cuando se comencare alguna buena obra, y no solamente en particular, sino también en público. Ha llegado el tiempo de no avergonzarse de parecer cristiana y de decir resueltamente con san Pablo: *dios me libre de avergonzarme de la Cruz de mi Maestro*.

“3º Tener un crucifijo en la casa en un lugar preeminente. La Cruz es el arca de la alianza en la morada de los cristianos.

“4º Saludar respetuosamente a la Cruz donde quiera que se encuentre.

“5º Soportar con valor los trabajos de la vida a fin de atestiguar interiormente a Jesucristo que somos discípulos de su Cruz.

“Un grito de espanto se ha oído en toda Francia por los peligros que amenazan a los niños en las escuelas.

“Madres cristianas, cubridlos con la señal protectora de la cruz. Con vuestros dolores habéis conquistado el derecho de proteger al fruto de vuestras entrañas. Para defenderlos mejor armaos vosotras, armadlos a ellos con la cruz. Este pacto cristiano plegue a Dios que sea adoptado y sellado por todas las madres de un extremo a otro de Francia. Se quiere quitar la Cruz de Cristo en su pecho.

Vosotras, madres de familia, que leéis esto no dudéis entrar valerosamente en esta cruzada legítima y pacífica.!

El número de cruzadas, leemos en *L'Echo de Fourvière*, crece de día en día. Las damas valerosas que, llenas de fe han tomado la iniciativa, no han levantado en vano el santo estandarte de la Cruz. Ejemplo hermosísimo, y digno de que lo imite la noble y católica mujer española.

REVISTA DE LOS INTERESES DE SANTA TERESA DE JESÚS

Sevilla.- Merced al cielo del ilustre señor Deán de Sevilla, D. Francisco Bermúdez de Cañas, antiguo director de la Archicofradía Teresiana en Segorbe, se ha instalado en la parroquia del Sagrario la Archicofradía Teresiana, constando ya de más de 400 asociadas. Premien Jesús y su Teresa sus desvelos, y vea Sevilla florecer el amor a María Inmaculada y Teresa de Jesús, merced al amor que le profesan sus Hijas.

LA HIJA PREDILECTA

III.

LA MADRE TERESA Y EL PREBENDADO DE SALAMANCA

- Si vuesa merced se empeña

En que sea yo el pintor

Para tan tosca labor,

- ¿Sois?

- Juan de la Peña.

- A vos, señor prebendado,

Mas que a otro quise llamar,

Porque vos podréis guardar

El secreto.

- Sin cuidado.

Estad en cualquier apreto

Que os sobrevenga: mas ved

Que comienzo a tener sed

De averiguar el secreto.

Que si no lo descubríis,

Nunca tendría a mi ver

La audacia de prometer

La imagen que vos pedís.

Ni hay en mi pincel primores

Para tanta maravilla

Sobre que en nuestra Castilla

No faltan buenos pintores

Que os pueden dar gusto.

- Vos

Cumplido me lo daréis.

- Bien

Si así fuera: pero ¿quién

Suplirá mi escasez?

- Aún en mis dudas insisto.

- Quiero pintéis sin igual

A Nuestra Señora tal

Como mis ojos han visto.

- Yo no soy capaz.

- No siga

Vuestro temor infundado.

Por esto a vos he llamado

Para que hagáis lo que os diga

Y calléis.

- Como a vos cuadre,
 Que el complacer es justo.
 - Vos no ignoráis con qué gusto
 El retrato de una madre
 Entrañable quiere al lado
 La hija amante tener,
 Porque el amor quiere ver
 Constantemente a su amado.
 Pues bien, por esta razón
 Ansío tener la pintura
 De la Virgen siempre pura,
 Madre de mi corazón:
 Que con tanto amor la quiero
 Y ardo en deseos de verla
 Sin el temor de perderla,
 Que muero porque no muero.
 Pintad un rostro agraciado
 Sin igual en este suelo,
 Como si sólo en el cielo
 Se pudiera haber labrado.
 Limpios, de modestia raro
 Portento, sus ojos sean
 Estrellas que centellean
 De noche en el cielo claro.
 La boca casi entreabierta
 Bella como el rosicler,
 En prueba de que ha de ser
 De todas las gracias puerta.
 Las dos cejas arqueadas
 Como iris de bonanza
 Sean señal de Esperanza.
 Negras guedejas rizadas
 Como las olas del mar
 Cuando sopla blando el viento,
 La muchedumbre sin cuento
 De gracias han de mostrar.
 Y pues dones soberanos
 Cual reina a todos concede,
 Y cuanto le place, puede;
 Pintadle juntas las manos,
 Larga túnica su breve

Cuerpo cubra por igual
 Y con mano celestial
 Bordadla de oro y de nieve.
 Al cielo claro y sereno
 Robe el azul por encanto,
 El sutil airoso manto
 De estrellas de plata lleno.
 - ¿Cómo pintar este todo
 Que tanta belleza encierra,
 Si mi corazón es tierra,
 Mis pensamientos de lodo?
 - A Dios dócil y obediente
 Sed, si de mí no os fiáis.
 - Ninguna prenda me dais
 Que mi desconfianza aliente?
 Del cuadro será el comienzo
 Fácil y el remate: a más
 De vuestro pincel jamás
 Brotará tan bello lienzo.
 Y como es grande María
 Cuando a alguno paga da
 Mas tarde os admitirá
 De su Hijo en la Compañía.

Así fue: La Peña fiel,
 Aunque de su arte dudaba,
 Vio que en lienzo volaba
 Su antes rudo pincel.
 Y fue tan bella pintura
 Que obra de ángel parecía,
 Y al verla en todos crecía
 La admiración y ternura.
 A su Madre conoció,
 Al ver la imagen Teresa
 Que el cualquier trance y empresa
 Consigo siempre llevó.
 La Peña del cielo en pos,
 Según Teresa predijo,
 Celó, de Ignacio buen hijo,
 La mayor gloria de Dios.

(Se continuará).

Como todo lo que se relaciona con la Santa de nuestro corazón nos es en extremo grato, accediendo a los ruegos de un amigo nuestro publicamos el adjunto prospecto, a fin de que todos aquellos a quienes interesa puedan facilitar las noticias que se desean, y esclarecer uno de los puntos más difíciles que se relacionan con nuestra Santa.

GENEALOGÍA DE SANTA TERESA DE JESÚS.

Reuniendo un pariente y devoto de santa teresa de Jesús bastantes documentos y noticias relativas a la familia de la Santa, y poseyendo un magnífico retrato de cuerpo entero y de tamaño natural de esta insigne Fundadora, hecho por el célebre poeta y distinguido retratista sevillano D. Juan de Jáuregui; trata de publicar un extenso y minucioso Árbol Genealógico de la familia de tan gran Santa, incluyendo en él todos sus parientes conocidos, y al cual acompañará una reproducción de dicho retrato, hecha por el procedimiento del foto-grabado, en buen tamaño.

Teniendo, entre otros, los títulos y los apellidos que constan de la lista que se pone a continuación, parentesco con la Santa, por consaguinidad o afinidad; convendría que los poseedores de estos títulos y apellidos que supiesen o pudiesen averiguar sus entronques con la familia de santa Teresa de Jesús, se sirvieran comunicarlos al Sr. Ramón de Paz y Gómez, presbítero y párroco de la villa de Paterna del Campo, provincia de Huelva, con cuantas más noticias sean conducentes a que se puedan expresar en dicho Árbol Genealógico, que se está formando, las diversas ramas que se han ido produciendo desde dichos entronques hasta la actualidad.

Trátase de que el expresado Árbol pueda estar impreso, si posible fuese, para el venidero mes de Octubre, fecha del tercer Centenario de la Santa; por lo cual se suplica la mayor prontitud en remitir estas noticias, a quienes interese y traten de facilitarlas, honrándose en ilustrar la familia de tan esclarecida Santa, gloria de España, y el más preciado blasón y ornamento de sus parientes y devotos.

Ningún interés de lucro existe en tal pensamiento, toda vez que, lograda la impresión de este trabajo, se trata de ceder los ejemplares a los conventos de Carmelitas Descalzas de Alba de Tormes y de San José, de la ciudad de Ávila, para que se utilicen el producto de la venta de aquellos.

LISTA DE LOS TÍTULOS Y APELLIDOS QUE SE CITAN:

GRANDES DE ESPAÑA Y TÍTULOS.

Excmos. Sres. Duques de Ahumada, Baena, Bervick y de Alba, Frías, Híjar, Infantado, Maqueda, Medinaceli, Medina sidonia, Osuna, Pastrana, De la Roca, Tamames, Uceda, etc.

Sres. Marqueses de Alcañices, Astorga, Atalayuelas, Casa_Jara, Castelar, Cerralbo, Guarda Real, Marchelinas, Martorell, Monroy, Navamorcuende, Navas, Puerto-Seguro, De el Salar, San Felices, San Romás, Torre de las Sirgadas, Valduesa, Valverde, Villa Castel de Carrias, Villafranca, etc.

Sres. Condes de Alcolea, Belascoáin, Campo de Alange, Cepeda, Florida Blanca, Mora (Exemperatriz de Francia), Oropesa, Peñaranda, Santa coloma, Santa Teresa, Superunda, Villa-amena, etc.

Sres. Vizcondes de Torre de Luzón, etc.

Apellidos: Águila, Ahumada, Almagro, Ayala, Barrientos, Blázquez, Bret, Cabrera, Calderón, Carabajal, Castillo y Padilla, Cepeda, Chirinos y Villalobos, Claros, Coracho, Coronado, Cuevas, Dávila, Díaz, Domínguez, Escudero, Espinosa de los Monteros, Fernández de Acuña, Gabaldón y Vera, Jiménez, González, Govantes, Guerrero de Castro, Guzmán, Herrera, Lope de Ávila, Medina, Mejía, Mendoza, Merlo, Narváez, Navarrete, Negrete, Núñez, Ordóñez, Orta, Ovalle, Pacheco, Páramos, Pareja, Peralta, Pineda Ponce de León, Rañón, Romero, Ruiz de la Vega, Ruiz de Valdivia, Sánchez del Águila, Soldán, Soria, Tabares, Tallafer, Toledo, Torres, toro, Traggir, Villalón, Zambrano, Zúñiga, etc., etc.

CRÓNICA NACIONAL

Procedente de Tánger ha llegado a Zaragoza Salomón Admíer, joven judío que viene con el noble propósito de abrazar el Catolicismo, abjurando los errores de su secta, y ha comenzado a instruirse en las verdades de la fe cristiana para recibir cuanto antes las aguas del bautismo.

— Un periódico de la Coruña da cuenta de un suceso muy curioso ocurrido en aquella ciudad días pasados.

Una mendiga llamó a la puerta de una casa en demanda de limosna. Abrió un caballero, y dio dos monedas a la pobre. Ya ésta en la calle, notó que eran de oro.

La mujer, aunque reducida a tan triste condición, era muy honrada, se cercioró en una tienda de que cada una de las monedas era de cuatro duros, volvió a la casa donde las había recibido y quiso en balde devolverlas al dueño, suponiendo que éste se había equivocado.

Y no había tal equivocación. El caballero citado era testamentario de una persona de su familia recién fallecida, y por la expresa voluntad de ésta debían darse ocho duros al primer pobre que llamase a la puerta después de abierto el testamento.

La Providencia hizo que el primer indigente que llamó a la puerta fuese tan digno de la limosna como la pobre referida.

— En uno de los últimos congresos demagógicos, al cerrar la sesión su presidente, resumió las deliberaciones de la asamblea, diciendo que él y su partido han prestado un gran servicio a la causa del progreso *bajando a Dios a la categoría de problema, y atacando de frente la actual manera de ser de la propiedad*. La horrible blasfemia del desgraciado Sr. Pi y Margall fue escuchada en silencio por el representante de la autoridad pública!!!

— Un hecho curioso y raro ha ocurrido recientemente en la cárcel de Figueras, y que muestra que no siempre y todas son nuestras cárceles focos de vicio y corrupción.

Hace diez y nueve meses que se encuentra detenido en aquella cárcel un súbdito mejicano, condenado a dos años y cuatro meses de prisión correccional por desacato a la autoridad, el cual manifestó no hallarse bautizado ni pertenecer a ninguna religión.

Pero tanto ha influido en su ánimo el ejemplo de los otros presos, sus compañeros, al celebrar las prácticas del culto católico, que pidió y obtuvo del capellán la entrada, por medio del bautismo, en la religión católica, después de haberse impuesto convenientemente en sus santos principios.

— El P. Lerchundi, que ha venido acompañando al embajador del sultán de Marruecos, es el superior de nuestras Misiones en aquel país. Pertenece a la Orden franciscana y es uno de los religiosos más sabios de ella.

En las conferencias del embajador español con aquel emperador, celebradas días atrás, sirvió de intérprete por conocer a maravilla el idioma de aquel país. En la primera, el sultán le preguntó por su Orden y por su género de vida. Le respondió explicándole los votos y los puntos principales de su religión.

Le hizo ver que hubo en tiempos antiguos religiosos franciscanos en aquella ciudad y en otros puntos del imperio. Le dijo que aún conservaban las cartas reales de sus antepasados, las cuales vio después con gusto, y tomó de aquí motivo para conseguir de él casas o terrenos en aquellos puntos donde no tienen establecida casa-misión.

El sultán quedó contentísimo del virtuoso religioso español. Por fin, le regaló una mula magnífica con el sello *xeirfiana*. Uno de sus palaciegos le regaló también una espingarda preciosa con muchas labores de plata, marfil, corales, etc.

— La obra *Rescate de infieles* que con el nombre de *Mindanao* está establecida en Madrid desde hace un año, va a instalarse muy pronto en las diócesis de Ávila, Almería y León, sin perjuicio de extenderse por toda España. Lo mismo sucede con la *clausura de comercios*, que va cundiendo por varias capitales, para la cual piden de diferentes puntos reglamentos e instrucciones.

— Las ruinas del convento que en Beas de Segura, provincia de Jaén, fundaron santa Teresa de Jesús y san Juan de la Cruz, han sido adquiridas por una persona piadosa, que se propone allegar recursos para reedificar y entregar a las hijas de la santa Doctora aquella santa casa, que aún conserva entre sus ruinas la celda de santa Teresa.

— Escriben de Málaga:

“Tengo necesidad de ocuparme nuevamente de la cuestión internacionalista. La organización de esa sociedad avanza rápidamente en esta localidad, hasta el punto de tener establecidos ya dos centros de importancia, a donde acuden diariamente numerosos obreros, casi todos los que salieron de la fábrica de hilados del Sr. Larios, que entre mujeres y hombres suman unos cuatrocientos, para tomar lo que ellos llaman socorros. Los carpinteros, los albañiles, los zapateros, los mecánicos y casi todos los artesanos, están clasificados por grupos, y van ingresando muchos.”

CRÓNICA EXTRANJERA

Leemos en el *Osservatore Romano*: “A tal punto han llegado las cosas en Italia y de tal manera mira el poder civil a la Religión católica confesada por la mayor parte de los italianos, que si quieren estos experimentar algún consuelo tienen que apartar la vista de su patria y

volverla hacia las naciones extranjeras y aún protestantes. Es consolador, en verdad, el espectáculo que nos ofrece Prusia.

“El nuevo obispo de Fulda ha restablecido el Cabildo. Casi extinguido, de aquella catedral, nombrando cinco canónigos. Maguncia ha recibido con gran fiesta y solemnidad al obispo de Eichstadt, y el nuevo obispo de Osnabruch ha tenido que dar las gracias a los habitantes de la ciudad y de la diócesis, y especialmente a los protestantes que se habían unido para festejar el nuevo Prelado.”

— Siguen las munificencias del Padre Santo. Siempre ansioso de promover los buenos estudios y de mejorar la situación de algunos Seminarios, víctimas también de la Revolución, ha enviado mil liras al de Tívoli.

— En el día 24 de Mayo, que recuerda triunfos del Papa sobre la Revolución, *L'Unità cattolica* de Turín ha remitido diez mil liras más a León XIII para el óbolo de San Pedro.

— De la *Voce della verità*: “Sabemos que S. A. R. El Conde Chambord ha hecho depositar a los pies de Su Santidad, por medio de S. E. La Princesa Máxima, la suma de diez mil liras para el Dinero de San Pedro.”

El mismo periódico da cuenta de la recepción por la Santidad de León XIII de los alumnos del Instituto de Pío IX para los jóvenes artistas de San José.

El Padre Santo les dirigió un notable discurso, lleno de útiles enseñanzas y de sabios consejos.

— A pesar de todas las desgracias que afligen a la ciudad eterna, los institutos católicos y las academias religiosas continúan dando pruebas de vigor.

En la Academia de Arqueología, en la de Religión, en la de los Arcades y en la Tiberina, etc., distinguidos oradores son admirados frecuentemente por su erudición y su elocuencia.

— El Padre Santo ha recibido en la *loggie* de Rafael a varios católicos distinguidos de diversos países.

En la fiesta de San Felipe Neri asistieron a la Misa de Su Santidad muchos católicos italianos y extranjeros. Los buenos romanos no se olvidan de que el día de San Felipe Neri había en tiempos mejores capilla pontificia en la *Chiesa nuova*, en la que se halla el cuerpo del Santo. Ahora el Gobierno italiano ni siquiera reconoce como fiesta de precepto en Roma la de insigne Apóstol de esta ciudad, san Felipe Neri.

— La Sagrada Congregación de Ritos ha autorizado al Sr. Obispo de Poitiers para proceder al interrogatorio de testigos para el proceso de beatificación del venerable Fournet, fundador de la congregación de los Hijos de la Cruz.

— Se ha erigido en Londres una nueva iglesia católica, merced a las oblaciones recogidas por el Rdo. P. Keens, de los oblatos de San Carlos. Es el cuarto santuario dedicado al culto católico que el incansable religioso ha conseguido levantar en la metrópoli de la protestante Inglaterra, S. E. El cardenal Manning, arzobispo de Westminster, inauguró el 28 de Abril la nueva iglesia, que está puesta bajo la advocación de Nuestra Señora.

— En el último Congreso de Profesores elementales, celebrado en Milán bajo la presidencia del ministro de Instrucción pública, Bacelli, este se permitió blasfemar del catecismo, encareciendo la urgencia de desterrar de las escuelas hasta el nombre de Dios. No pudiendo sufrir las blasfemias del ministro, levantóse con resolución la profesora doña Ángela Casaro, defendiendo con validísimas razones la necesidad de la enseñanza religiosa. Este rasgo de fe y de valor intelectual no pudo de ningún modo ser desvirtuado por los sarcasmos del presidente impío, que a pesar de los miramientos que debía a su alta investidura oficial, intentó refutar a la apologista cristiana con insolencia. Cuando se supo este acto de firmeza de la citada profesora, le valió entusiastas felicitaciones de muchísimos fieles y del mismo señor Arzobispo de Vercelli, que fue a visitarla a su colegio; pero nuestro Sumo Pontífice León XIII ha querido premiarla de una manera digna de su mérito, haciéndola declarar por la autoridad eclesiástica de la diócesis, *benemérita de la religión y de la sociedad*, y regalándole un precioso camafeo incrustado en oro, representando a la Santísima Virgen.

— El ministro de cultos prusiano ha permitido a las Hermanas de San Vicente, en Paderbon, dar el hábito a cincuenta nuevas Hermanas.

Por confesión del mismo ministro se abrirá en Grumbarg un monasterio de Hermanas de Santa Isabel, destinadas únicamente a asistir a los enfermos.

En aquel país luterano crece el número de vírgenes consagradas al Señor, mientras que en Italia, gracias a un Gobierno apóstata, van desapareciendo, y las que quedan se ven obligadas frecuentemente a abandonar sus amadas celdas, testigos de sus virtudes, y donde tenían derecho a habitar hasta la muerte.

— El Ilmo. Bernardo Petit Jean, obispo de Miriofita y vicario apostólico del Japón Meridional, participa desde Nagasaki (Japón), en 28 de Febrero último, que ha ordenado por primera vez a tres diáconos japoneses y que, terminada la ceremonia, erigió una imagen de Jesús crucificado casi de tamaño natural; y desde entonces, tanto los cristianos como los paganos que entran en la iglesia que está inmediata, unos por piedad, otros por curiosidad, no dejan de visitarle. Estos tres diáconos recibieron el presbiterado en Diciembre, y es de esperar sean excelentes apóstoles, pues ya en algunas festividades solemnes han predicado con éxito brillante. ¡Hacía más de doscientos años que un japonés no hablaba en un oficio público! Algunos de los seis jóvenes clérigos tonsurados, hacen progresos en filosofía, tanto que pudieran competir con los discípulos más aventajados de los Seminarios europeos. Los 72 seminaristas, 60 en Nagasaki y 12 en Osaka, constituyen para la misión la más lisonjera esperanza.

— El capuchino Eleázaro Torregiani, obispo de Armidala (Australia), ha terminado su visita pastoral, que principió el 2 de Febrero de 1880. ha recorrido toda su diócesis, de 50.000 millas de superficie, con multitud de privaciones; sin embargo, la bondad de sus fieles ha sido grande; salían los negros indígenas de sus talleres y bosques, y con objeto de obsequiarle danzaban y prorrumpían en vítores ante su presencia. Se ha detenido en todos los puntos de consideración para instruirles, bautizarles, confirmarles, etc., y las buenas gentes, complacidas de ello, andan a veces hasta 30 millas para encontrar un sacerdote, comulgar y oír la Misa allí donde un misionero levanta un altar.

RETIRO MENSUAL._ Día 15 de Julio.

MÁXIMA.- El verdadero humilde ha de desear con verdad ser tenido en poco.

(Santa Teresa de Jesús)

VIRTUD.- Desprecio de sí mismo.

REFLEXIONES.- La sólida y verdadera humildad nos es la que por muchos sabe afectarse exteriormente; desgraciadamente se ven muchos humildes en lo exterior, mas interiormente son el mismo orgullo, presa como son del amor propio; una palabrita mortificativa, el más pequeño desprecio, tortura su corazón, llena a su alma de inquietud. La hermosura de la hija del Rey, esto es, del alma, está en lo interior; por esto decía la seráfica Maestra de espíritu Teresa de Jesús: *El verdadero humilde ha de desear con verdad ser tenido en poco*, ha de saber despreciarse a sí mismo, y para ello pregúntese a menudo con san Bernardo: *¿Qué fui, qué soy, qué seré?* En el cuerpo ceniza, polvo, nada; en el alma ignorancia y pecado: un tizón del infierno sin la protección, bondad, misericordia de Dios. Esta práctica señalaba la seráfica Doctora para alcanzar la humildad verdadera, la humildad interior, llamada humildad de juicio, que es la que lleva al propio desprecio, cuando decía: *Los pecados y conocimiento propio es el pan con que todos los manjares se han de comer*. Sigamos las santas lecciones,, practiquemos avisos tan santos y útilesimos, y alcanzaremos la humildad verdadera, la que nos valdrá las gracias de Dios, la gloria del cielo, preparada sólo para el verdadero humilde, para el humilde de corazón.

PRÁCTICA.- Poner en uso la gran máxima de nuestra Madre santa Teresa de Jesús: *Es gran virtud tener a todos por mejores que nosotros*.

GRACIAS

que se piden a santa Teresa de Jesús, y se encomiendan a las oraciones de sus devotos.

El triunfo de la Iglesia.- La libertad del Papa León XIII.- La paz del mundo y la prosperidad de España.- El tercer Centenario de santa Teresa de Jesús, para que nada en él desagrado o enoje a la gran Santa.- La Compañía, Archicofradía y Rebañito teresianos.- las misiones católicas y los Misioneros de santa Teresa de Jesús.- Las comunidades Religiosas, en particular las carmelitanas.- Las vocaciones y seminarios eclesiásticos.- La enseñanza y educación cristianas de la niñez.- Seis vocaciones contrariadas.

LA ESPAÑA DE SANTA TERESA DE JESÚS

SOCORRIENDO CON ORACIONES Y LIMOSNAS AL ROMANO PONTÍFICE CAUTIVO Y POBRE.

<i>Suma anterior.....</i>	1,887 rs.
Francisco P.: Para que en este año, Santa mía, veamos el triunfo de León XIII.	40 “
Benito C.: Para el feliz éxito de la peregrinación teresiana, y sea santa, y nada desagradable a la Santa.	3 “
M. A.: Madre mía de mi alma santa Teresa de Jesús, vuestra soy: salvadme.	6 “
D.S.: Por Jesús, por María, por José y Teresa de Jesús, que han oído mis súplicas.	4 “
E.P.: Iré a visitar tu corazón y se alegrará mi corazón al venerarlo, ¡Oh dulce Madre mía santa Teresa de Jesús.	5 “
E.M.: ¿No ves cómo quieren tornar a sentenciar a Cristo estos traidores? Apiádate de tu España ¡Oh gran Santa! ¡Oh gran mujer! Óh gran escritora Teresa de Jesús!	2 “
Total.....	1,947 rs